RESEÑAS

Eduardo Subirats, *Memoria y exilio. Revisiones de las culturas hispánicas*, 2003, Madrid, Losada, 414 p.

Eduardo Subirats es uno de los más notables pensadores contemporáneos; su obra, infatigablemente crítica, así nos lo muestra. Entre los varios libros que nos presenta este año se encuentra *Memoria y exilio*. Éste tiene por propósito elaborar una crítica a la cultura hispánica y, en específico, desarrollar una arqueología de la condición colonial de América latina. En él se observa detenidamente el carácter de sujeción en que nuestro subcontinente ha permanecido desde su integración al sistema de colonización y conquista que llevó a cabo el imperio español.

El autor analiza dónde se funda el principio de este proyecto de dominación y sus diversos frutos: tanto su naciente actuar en la península ibérica bajo las formas de la reconquista y la contrarreforma, de donde abreva su limo autoritario, como su vocación mesiánica, transformada en exclusión del judaísmo y arabismo peninsular y en proyecto de evangelización en la América hispánica. Así, Subirats, va observando detalladamente el problema de la construcción de la España nacionalcatólica y su traducción en la destrucción de lo que fue la “península multicultural”. En suma: el nacimiento de España, unido a la idea de *reserva espiritual* del mundo occidental como legitimación de su imposición cultural y militar.

Esta perspectiva, sirve al autor, para andar el camino hacia la América hispánica donde continuará un análisis crítico –iniciado en su libro *El continente vacío*,¹ que no ha tenido la recepción que sus contenidos merecen– dirigido al estudio de las realidades sociales que de este impulso histórico surgieron. Eduardo Subirats va quitando uno a uno los trapos con que se ha

¹ 1994, México, Siglo XXI.

querido ocultar la ignominiosa situación que prevalece en América latina: el expolio, la sujeción a antiguas y contemporáneas formas de colonialismo, la consecuente brutalidad de las políticas económicas y sociales, sin dejar de observar la complacida corrupción política que fructifica en crimen organizado, narcotráfico y debilitamiento de las instituciones. Todo lo anterior, ligado al afán logrado de la desmemoria latinoamericana y al papel acrítico de sus mediadores intelectuales, sometidos a formas eficaces de racionalización y burocratización de la cultura.

Los elementos arriba mencionados, permiten al autor, observar el paisaje de desolación que ha venido dejando la inoculación colonial de la razón empírica moderna, pero advirtiendo como característica fundamental, la ausencia del espíritu crítico de la ilustración. Así, el autoritarismo, la negación y el silencio, se han cernido históricamente sobre las voces más agudas que han surgido de los exilios intelectuales, artísticos y sociales, tanto de España como de América latina. Corresponden a esta visión de decadencia, categorías que encubren la explotación y marginalización cultural de América latina, tales como *cultura híbrida* o *sincretismo* por ejemplo; ambas categorías dan por supuesto que este mestizaje ha ocurrido bajo el desarrollo de un diálogo cultural, en una posición de horizontalidad entre los interlocutores, alejando y negando, de tal manera, toda posibilidad de análisis y reflexión sobre la violencia y destrucción que dicho proceso ha implicado: decadencia cultural que ha abarcado todos los ejes en que una cultura se sostiene.

Subirats amplía su análisis, enriqueciéndolo, hasta llevarnos a la actualidad postmoderna, la cual se define como la reducción, e incluso negación, de las más íntimas manifestaciones vitales. En el caso latinoamericano, desvalijando la milenaria sabiduría ancestral, mientras en la España postfranquista asume una nueva figura social: la cultura del espectáculo. Nuevo espacio donde el objeto a consumir es una nueva forma social marcada por las pautas de la mercadotecnia, “presumiblemente identificada con la elaboración de una determinada esteticidad”. Las culturas hispánicas vacías de memoria, y por lo mismo, sin capacidad de sustentar sus débiles resistencias liberales e intenciones ilustradas, no pueden ser cobijadas por la elaboración de una crítica independiente. Aceptan ser sujeto del espectáculo, autocomplacido con su categoría de ciudadano moderno e identificado con el nuevo concepto social impulsado mediáticamente.

Subirats nos propone en este libro la presencia de la *memoria* como necesidad, como recuento de lo destruido y punto de partida para elaborar un análisis profundo del pasado. El *exilio*, para el autor, no sólo corresponde a un proceso político de marginación y exclusión, característico e intrínseco a la conformación de España y su formación cultural, sino corresponde fundamentalmente a un exilio del ser. Una forma de exilio, donde la implantación del sujeto estético se transforma en un ideal social a seguir: convertido en paradigma del sujeto consumidor, vaciado de contenidos, contempla el espectáculo mediático de la corrupción intelectual y política que le ofrece perfecciones mesiánicas mientras acata los designios de los nuevos centros de colonización.

A lo largo del texto mencionado, podemos encontrar una reflexión que hace las veces de hilo de Ariadna: el desmoronamiento de los valores de la ilustración en el mundo contemporáneo, la decadencia cultural que abre paso al desmantelamiento militar de los derechos humanos en nombre de la ‘guerra contra el terrorismo’. En suma, el nuevo libro que Subirats ha realizado nos ofrece una aguda e infatigable mirada sobre la dramática situación que hoy se vive en el mundo, particularmente en las colonias latinoamericanas, sin dar tregua a la crítica que se sustenta en el necesario conocimiento histórico y cultural.

El libro concluye con una mirada global, abierta precisamente a los temas de la resistencia contra el colonialismo, la destrucción ecológica y la guerra en el mundo actual, sin dejar de contemplar a América latina ahora bajo la hegemonía de la metrópoli estadounidense.

Todo lo arriba mencionado hace de *Memoria y exilio* un fundamento para acercarnos a la realidad latinoamericana en específico y a la cultura hispánica en general, comprendiendo la raíz histórica de su condición contemporánea y, desde ahí, poder mirar otro horizonte de nuestra presente realidad.

JULIETA LIZAOLA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM